

El espacio de las Trayectorias y las Prácticas en la organización escolar

SUSANA G. ALEGRE

Docente e investigadora Universidad Nacional de San Luis - Argentina
salegre@unsl.edu.ar

Resumen

La presentación de este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación que se desarrolla en la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis, del PROICO N° 15-0916, en tanto que refiere -entre otras indagaciones-, a aquellas organizaciones sociales que están atravesadas por los impactos que generan las posibilidades o imposibilidades del desarrollo humano en la sociedad. En este sentido, es relevante comprender los escenarios socioculturales que atraviesan las trayectorias escolares de los alumnos implicadas en las prácticas educativas.

La educación en su dimensión de transformación se produce a través de vínculos profundos de identificación en una progresiva complejidad y, en este sentido es pertinente reflexionar atento a estimar que los escenarios socioculturales inciden en las trayectorias escolares y condicionan de alguna manera las prácticas de los alumnos en las escuelas dado que éstas constituyen una de las instituciones más significativas en el proceso de inclusión de los jóvenes.

Comprender la significación de los procesos de integración social como resultado del tipo de trayectorias y develar la manera que ponen en juego las posibilidades de lograr la pertenencia social, adquirir diversos capitales -económico, cultural, social, simbólico- y acceder a ciertos servicios, ayuda a identificar cómo se condicionan las estrategias de inserción social de los alumnos, en tanto que la trayectoria y las prácticas de los alumnos en el espacio escolar, se piensa desde un modelo de intervención en el ámbito socio-educativo.

Palabras claves

Trayectoria - Práctica

The space of trajectories and practices in the school organization

Abstract

The presentation of this work is part of the Research Project that is developed in the Faculty of Economic, Legal and Social Sciences of the National University of San Luis, of PROICO N ° 15-0916, while referring –among other inquiries-, to those social organizations that are crossed by the impacts generated by the possibilities or impossibilities of human development in society. In this sense, it is relevant to understand the socio-cultural scenarios that go through the school trajectories of the students involved in educational practices.

Education, in its transforming dimension, is produced through deep identification links in a progressive complexity and, in this sense, it is pertinent to reflect carefully to estimate that socio-cultural scenarios affect school trajectories and somehow condition student's practices in schools since these constitute one of the most significant institutions in the process of inclusion of young people.

Understanding the significance of social integration processes as a result of the type of trajectories and reveal the way in which the possibilities of achieving social belonging come into play, acquire diverse resources- economic, cultural, social, symbolic - and access certain services, help to identify how the strategies of social insertion of the students are conditioned, while the trajectory and the practices of the students in the school, is thought from a model of intervention in the socio-educational field.

Keywords

Trajectory - Practice

Introducción

Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación que se desarrolla en la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis, del PROICO N° 15-0916, en tanto que refiere -entre otras indagaciones-, a aquellas organizaciones sociales que están atravesadas por los impactos que generan las posibilidades o imposibilidades del desarrollo humano en la sociedad. Es por ello, que se entiende relevante comprender los escenarios socioculturales que atraviesan las trayectorias escolares de los alumnos implicadas en las prácticas educativas.

La educación en su dimensión de transformación se produce a través de vínculos profundos de identificación en una progresiva complejidad y, en este sentido es pertinente reflexionar atento a estimar que los escenarios socioculturales inciden en las trayectorias escolares y condicionan de alguna manera las prácticas de los alumnos en las escuelas dado que éstas constituyen una de las instituciones más significativas en el proceso de inclusión de los jóvenes. Por ello, se considera que el alumno es productor de sentido, y en el ejercicio de la práctica cotidiana expresa una representación que se obtiene de la experiencia del mundo social del cual forma parte, y específicamente de la experiencia que adquiere del mundo escolar. Es decir, que en la trayectoria escolar se configuran una serie de ideas, concepciones y construcciones que se realizan sobre la escuela que van como, por ejemplo, desde los modos de habitarla, las disposiciones de la inclusión o de exclusión, hasta sobre qué y cómo se aprende, dando lugar a los logros obtenidos por los alumnos y el sentido que se adquiere como proyecto de futuro.

Comprender la significación de los procesos de integración social como resultado del tipo de trayectorias y develar la manera que ponen en juego las posibilidades de lograr la pertenencia social, adquirir diversos capitales -económico, cultural, social, simbólico- y acceder a ciertos servicios, ayuda a identificar cómo se condicionan las estrategias de inserción social de los alumnos. La trayectoria y las prácticas de los alumnos en el espacio escolar, se piensa desde un modelo de intervención en el ámbito socioeducativo, afirmada en la hipótesis que el grado de la educación y el nivel de escolaridad alcanzado en las trayectorias de los alumnos, incide en el éxito o fracaso de una determinada estrategia de inserción social. En consecuencia, los procesos de educación mientras más se extiendan en el tiempo y desarrollen estrategias de calidad, para cumplir sus distintas etapas, podrían resultar más eficaces como medio para la inserción social de los jóvenes.

Por ello, la mirada sobre las trayectorias escolares está dada a partir de la inclusión de los alumnos en la escuela, lo que implica reflexionar y generar una serie de estrategias que sostengan la escolaridad de los alumnos que la transitan.

Las prácticas y trayectorias espacio escolar

Las trayectorias escolares pueden ser definidas como el recorrido que los alumnos realizan a lo largo de sus hechos, sucesos y acontecimientos escolares; por lo tanto, es conceptualizada cuando el

alumno recorre el sistema escolar en los tiempos, maneras y formas que la organización pedagógica instituida ha delineado para la escolaridad. Es decir, que el recorrido en cuanto a los avances de los alumnos en la escuela está atravesado por el proceso de institucionalización. Por un lado, responde de alguna manera a lo instituido, pues, tiene un inicio y una finalización prefijada y reglamentada, pero, además, la trayectoria escolar está señalada por las múltiples formas de avanzar en la experiencia escolar, muchas de las cuales no implican recorridos lineales por el sistema educativo. En estos caminos se requiere que interaccionen tanto los condicionamientos sociales, económicos, culturales y políticos de vida de los alumnos como también los determinantes institucionales de las experiencias vividas en la escuela, así como también, las estrategias que despliegan a nivel individual, para jugar el juego en la producción y reproducción en las propias trayectorias escolares.

Para avanzar en el análisis de esta temática, es necesario considerar la distinción de las trayectorias teóricas y las reales. Las primeras definidas en cuanto a lo que el sistema educativo propone a través de la materialización organizacional y sus determinantes expresados por los itinerarios lineales recorridos en el mismo sistema, cuya especificación relevante está dada por rasgos distintivos como son la propia organización, la currícula que propone y el tiempo otorgado para el aprendizaje.

No obstante, esta dinámica que se construye permanentemente se interrelaciona, además, con un sistema educativo que es portador de un conjunto de imágenes simbólicas que suponen tránsitos y recorridos, que se configuran a partir de una particular puesta en escena de las prácticas que se delinean al interior de cada organización escolar, para que se desempeñen las trayectorias reales indicada por la diversificación social y cultural del alumno que asiste a la escuela.

Lo instituido señala el itinerario que debe recorrer el alumno en relación con las prácticas escolares, donde se considera y está instalado desde el reglamento que el camino debe ser homogéneo y, por lo tanto, predecible para la institución. Sin embargo, en ese tránsito, aparece el poder del instituyente que hace que un importante número de alumnos promuevan las prácticas de la escolaridad de modo distinto y variado, donde aparecen tanto los logros obtenidos, como así también, las dificultades por las que atraviesan cada uno de ellos, indicada en ambos casos –tanto los logros como las dificultades–, por la diversidad de los sectores sociales de los que provienen. Este acotado análisis permite conferir que el contexto de los profundos cambios sociales, económicos y educativos que aparecen en Argentina en los últimos años, condicionan las formas en que se configuran las trayectorias escolares de los alumnos puesto que éstas dependen de un conjunto complejo de factores con decisivas transformaciones de las prácticas que se generan al interior de cada escuela.

La escuela, se instala en la sociedad desde un dispositivo cultural, para visibilizar saberes, creencias, valores y principios que justifiquen un orden social. Desde esta perspectiva, en la dinámica interna, reproduce en los distintos grupos que la componen, la imposición de un orden para que haya una inclusión y cohesión social. Para que esto sea posible, se necesita de un proceso reflexivo para que éste accione los medios y metodologías para lograr que se plasme desde el instituyente, lo que está

escrito o lo que demanda la Ley. Desde lo externo, los atravesamientos sociales que se articulan condicionan de alguna manera a los distintos actores y especialmente a los alumnos que transitan la escuela, a la vez que explican el sentido de una nueva realidad en lo educativo.

La presencia simultánea de efectos en el amplio conjunto de condiciones que se dan en el escenario de lo social influye en las organizaciones escolares, y tanto posibilitan como limitan la inclusión de los alumnos en el proceso educativo. En los nuevos escenarios sociales, se dan condiciones que están signadas por una importante irrupción de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información, y a partir de estas disposiciones, se han realizado cambios vertiginosos que han acentuado crisis en multitud de ámbitos y esferas sociales, sin que lo educativo haya podido estar ajeno a esta nueva realidad.

Coincidiendo con García Delgado (1998), es pertinente mencionar que se ha producido el pasaje de un modelo cultural de solidaridades y cohesión social, hacia otros vinculados a situaciones problemáticas como la competencia o individualidad exacerbada, violencia y desórdenes tanto sociales como organizacionales. Esta concepción o fenómenos sociales que se juegan y se complejizan en la sociedad, se trasladan a las organizaciones escolares, traduciéndose en una dinámica interna educativa que queda expuesta en las particularidades y singularidades que instalan una línea de tensión que oscila entre la inclusión – exclusión.

Los cambios tan vertiginosos, parecieran que desequilibran a los actores educativos y a los grupos de pertenencia, dado que los hechos los encuentran en actitud de sorpresa e inquietud y, por lo tanto, no existe tiempo para aceptar o rechazar fenómenos, procesarlos, encontrar diferencias y por ende reflexionar, sino por el contrario, los vínculos se tiñen de inmediatez. Es decir, la percepción es que se actúa como reacción inmediata más que con reflexión, cuyas respuestas rápidas y muchas veces violentas, condicionan de alguna manera para que los distintos actores, se presenten como piezas fáciles para las confrontaciones.

No escapan a esta problemática las organizaciones de la sociedad, y por lo tanto, tampoco la escuela, que -aunque considera entre los fines y objetivos en la Ley de Educación Nacional N° 26206, sancionada en el año 2006, asegurar las condiciones de igualdad y respetar las diferencias entre las personas, sin admitir discriminación de género ni de ningún otro tipo-; no ha logrado trazar los lineamientos sociales internos que permitan “atender” las distintas complejidades que devienen de lo social como las dimensiones educativas, culturales, económicas y políticas, que atraviesan e influyen en las trayectorias escolares, a partir de las prácticas educativas. Por consiguiente, el microespacio de la práctica se inscribe en lo representado por la institución educativa, sistema educativo y la formación social que condicionan y normatizan sus operaciones, implicando grados de contextualización que establecen niveles de dependencia y autonomía.

En este sentido las prácticas constituyen un factor importante en cuanto los sujetos como seres que se relacionan entre sí, son actores cuyas representaciones los hacen protagonistas en una sociedad, con una cultura y en una época determinada. Así la práctica es considerada como práctica social y

especificada por las funciones que se dan en el interjuego dialéctico significadas a través de las trayectorias. Foucault (1983) entiende por prácticas a la articulación de lo que se dice, de lo que se hace, de las reglas que se imponen y de las razones que se dan, de los proyectos y de las evidencias, por lo tanto, desencadenan procesos y procedimientos que plantean tanto estrategias desde lo racional consciente y deliberado, con lo que se desliza de modo no consciente y acrítico, que en cualquiera de las dos instancias se manifiesta desde los vínculos humanos montados sobre la relación de saber - poder.

Desde el enfoque foucaultiano, la práctica y, específicamente la práctica escolar, se comprende como afectada por los juegos de poder más amplios de la institución, el sistema educativo y de la sociedad y, al mismo tiempo posibilita el ejercicio de un contrapoder, de resistencia al poder instituido y un efectivo poder en relación a los distintos actores que se vinculan, puesto que en la práctica cotidiana se da la ambigüedad: lo sabido y no sabido, las racionalidades y las irracionalidades, lo que se muestra y lo que se oculta, lo superfluo y lo necesario.

Por definición, la educación pública, equitativa y de calidad, es inclusiva, en tanto y en cuanto conlleva en sus máximas ineludibles, la garantía de permitir el acceso, la participación y el aprendizaje de los niños o jóvenes, independientemente de la condición socio cultural y económico de la que provienen.

En el proceso de enseñanza aprendizaje, las prácticas involucran a los actores que comparten un mismo escenario y muestran o visibilizan diversos hábitos, estilos y maneras de sentir, pensar y hacer. Por lo tanto, en la organización educativa, la interacción entre los actores conlleva a que las diversas prácticas son dinamizadas o articuladas por lo que se dice, lo que se hace, de las reglas que se imponen, y de las razones que se dan, tanto de los proyectos, como de las evidencias (Foucault:1983). En este sentido, es pertinente considerar que, en una unidad pedagógica, desencadenan procesos y procedimientos, además de plantear estrategias de intervención desde lo racional consciente y deliberado, con aquello que se desliza de modo no consciente y acrítico, a través de vínculos entre los actores. De este modo, se comprometen seriamente las prácticas, tanto la de los docentes, como la de los alumnos que transitan la escuela en busca de una transformación con inclusión educativa.

Conclusión

El proceso por el que transita la escuela pública se comprende desde las prácticas que sus actores vehiculizan, por lo tanto, es necesario que se lleve a cabo un proyecto educativo colectivo, que regule, normativice y oriente el rol organizacional para que se plasme en la transformación que propone la Ley de Educación Nacional, a partir de la inclusión en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, la posibilidad que la escuela tiene de trascender es a partir de la inclusión de quienes la componen, permitiendo que las trayectorias escolares, ancladas en las prácticas cotidianas de los alumnos y que están relacionadas con las situaciones del contexto social, se amalgamen con la función

pedagógica, dado que el reconocimiento de la escuela en la sociedad es por su función práctica que es precisamente la educativa y social.

Este posicionamiento conlleva a pensar que toda organización escolar debe tener en cuenta el contexto local en el que está inserta, es decir, es pertinente considerarlo en interrelación con las distintas particularidades por las que atraviesan las trayectorias de los alumnos. Esto implica que se debe avanzar en definiciones que le den sentido para revalorizar y reconstruir las distintas dificultades por las que atraviesan, -económicas, culturales, políticas, etc.-, puesto que la escuela es concebida como un campo de mediación. Es decir, corren tiempos donde el proceso educativo tiene como objetivo ocuparse de manera integral de aquellos alumnos que transitan las escuelas, por cuanto forma parte del compromiso de equidad en el papel democratizador de formador de las competencias necesarias en un nuevo orden social.

A manera de síntesis, se entiende que en la escuela las trayectorias y prácticas de los alumnos en el espacio escolar, dependen de un conjunto de factores que han experimentado decisivas transformaciones, sobre las cuales es relevante profundizar los estudios atravesados por los nuevos y complejos escenarios sociales, culturales, educativos, políticos y económicos, surgidos en los últimos años

Bibliografía

- ALEGRE, S.** (2012) *Deserción Universitaria. Factores que inciden en la continuidad de los estudios*. EAN: 9783659018022 Editorial Académica Española. Sitio Web: <https://www.eae-publishing.com/>
- AUGE, Marc** (2000) *Los no Lugares*. 5ta. Reimp. Gedisa. Barcelona. España
- BALESTENA, Eduardo** (1996) *Lo Institucional. Paradigma y transgresión*. Ed. Espacio. Bs. As.
- BOURDIEU, P.** (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. 1º Edición. Akal Universitaria. Madrid
- BOURDIEU, P. Y PASSERON, J.C.** (1975) *El oficio del sociólogo*. Ed. Siglo XXI. México
- BOURDIEU, P. Y PASSERON, J.C.** (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- BOUDON, R.** (1983) *La desigualdad de oportunidades*. Ed. Laia. Barcelona
- BLACZKO, B.** (1991) *Los imaginarios sociales –memorias y esperanzas colectivas-* Ed. Nueva Visión. Bs. As. Argentina
- DUSCHATSKY S.** (1999) *La escuela como frontera*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- DUSCHATSKY S.** Birgin S. (2001) *Donde está la escuela? Ensayos sobre la gestión en tiempos de turbulencia*. Flacso. Manantial
- DUSCHATSKY, S. COREA, C** (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós.
- ENRIQUEZ, E.** (1997) *"L'Organisation en analyse"*. Trabajo traducido por Ana María Correa. Universidad Nacional de Córdoba.
- FERNANDEZ, Lidia M.** (1998) *El análisis de lo institucional en la escuela*. Bs. As.
- FERNANDEZ, Lidia M.** (1998) *Instituciones educativas*. Ed. Paidós. Bs. As.
- FOUCUALT, Michel** (1996) *Las redes del poder*. Ed. Almagesto. Cap. Federal.
- FOUCUALT, Michel** (1983) *El discurso del poder*. Folio Ediciones. México.
- GARCÍA DELGADO, Daniel** (1998) *Estado Nación y Globalización*. Ed Ariel Buenos Aires
- GIROUX, H.** (1999) *Teoría y resistencia en educación*. Ed. Siglo veintiuno editores, 4º edición. México.
- GUTIERREZ, A.** (1995) *Pierre Bourdieu. Las Prácticas Sociales*. Ed. Universitaria. U.N. Córdoba. Córdoba.
- HABERMAS, Jürgen.** (1987) *Teoría de la acción comunicativa*. Editorial Taurus.

Ley de Educación Nacional – N° 26.206/06.

LOUREAU, René (1987). *El Análisis Institucional*. Ed. Amorroutu. Bs.